

## Análisis Preelectoral

# **ARGELIA**

## **Elecciones presidenciales de abril 2014**

**Rafael Bustos**

**Fecha de publicación: 14 de abril de 2014**

**Observatorio Político y Electoral del Mundo Árabe y Musulmán**

Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos  
Universidad Autónoma de Madrid

[www.opemam.org](http://www.opemam.org)

ISSN: en trámite

21 días de campaña electoral terminaron ayer día 13 de abril dejando una sensación extraña de tensión y confusión ante las inminentes elecciones del 17 de abril. Hasta el 22 de febrero se mantuvo un clima de expectativa puesto que no se sabía de manera cierta si el presidente saliente, Abdelaziz Buteflika, enfermo y de 77 años, se presentaría o no a su cuarta re-elección. Desde entonces, el enfado y malestar de muchos ha ido *in crescendo*.

Un movimiento ciudadano *Barakat* (basta) se puso en marcha para frenar el cuarto mandato, a pesar de las detenciones de algunos de sus militantes. El movimiento no partidista se muestra muy activo por todo el país y en las redes sociales (Internet). Varios candidatos (Djilali, Benbitur y Tahar Yala) decidieron retirarse de la carrera presidencial al conocer la noticia, en el entendimiento de que los candidatos no recibirían el mismo trato. Por su parte, el exprimer ministro, Mulud Hamruch, llamó al ejército a intervenir para impedir la re-eelección y garantizar una transición en calma. Finalmente, un grupo inter-ideológico de varios partidos (islamistas como MSP y Nahda y laicos como RCD) se ha ido coordinando para pedir el boicot de las elecciones.

Lo paradójico y preocupante de estas elecciones es su inverosimilitud. Un presidente "virtual" o "invisible" que no puede siquiera presentar físicamente su solicitud y mucho menos participar en los mítines y actos de campaña. Una campaña oficialista organizada por un equipo de siete ministros y ex primeros ministros, salpicada de actos ciudadanos de sabotaje. De este presidente-candidato sólo se han podido escuchar en los 21 días de campaña tres breves extractos en televisión de sendas audiencias con políticos y diplomáticos (Kerry, Margallo y Brahimi). Los últimos, por cierto, en un tono muy poco tranquilizador, empleando expresiones como "terrorismo televisivo" y "fitna" (división) dirigidos a sus adversarios.

Campaña que si ya era anómala por sus características, lo ha sido aún más por la ausencia de observadores internacionales de prestigio y capacidad y de buena parte de la prensa internacional. La misión de observación electoral de la UE no se ha desplegado en esta ocasión cuando en 2012 estuvo compuesta de 150 miembros. Oficialmente se debe al retraso en su puesta en marcha, pero en realidad es achacable a que Argelia no ha aplicado las recomendaciones del informe final de 2012, entre las que destacaba la publicidad del censo electoral nacional. Tampoco la prestigiosa NDI ha desplegado misión, contentándose igual que la UE con uno o dos observadores técnicos. OPEMAM no ha obtenido el visado en los plazos que solicitó por lo que no tendrá observadores sobre el terreno. La presencia de misiones "cortas" y "formales" de la Liga Árabe o la OCI no puede lamentablemente garantizar la limpieza de este proceso.

En cuanto a la prensa internacional, si bien no se puede hablar de denegación de visados, lo cierto es que los periodistas de Francia, España y Reino Unido han sufrido un desesperante goteo de visados, que, en muchos casos, ha impedido cubrir la campaña sobre el terreno. Algunos medios como Canal Plus Francia han optado por una respuesta satírica ante los constantes retrasos, especialmente en su emisión *Le Petit Journal*.

También los medios de comunicación nacionales han sufrido un recorte de libertades. La televisión privada al-Atlas fue cerrada sin motivo aparente, mientras que el periódico al-Djazair News se vio privado de publicidad estatal por haber abierto sus locales a una reunión de *Barakat*. El director francés Bruno Ulmert, autor del documental "Paroles de l'Algérie", tuvo que entregar todas sus grabaciones en el aeropuerto de Argel.

Mientras la campaña oficial seguía presentando los méritos y logros de 15 años de presidencia como principal argumento para la reelección de Buteflika, un conflicto imprevisto en el sur del país escalaba y amenazaba con impedir el normal desarrollo de las elecciones en ese lugar. En la pentápolis mozabita de Gardaia, la violencia entre bereberes ibadíes y árabes sunníes no cesaba y ha obligado a que sea el propio ejército quien intervenga para garantizar que los desórdenes no afecten a la votación.

Entre los 5 rivales de Buteflika, si es que podemos hablar de tales, se encuentran Ali Benflis, ex primer ministro y hombre que desafió a Buteflika hace una década, Luisa Hannún, única mujer y líder de un partido de izquierdas a los que se añaden tres figuras del movimiento nacionalista que no destacan especialmente ni por su personalidad ni por su apoyo popular.

Las autoridades que han participado en la campaña afirman que soberanía es sinónimo de estabilidad y viceversa, pero muchos en la oposición opinan que un cuarto mandato no va a preservar a Argelia de la temida "mano extranjera" ni de su poder desestabilizador.

Todo apunta a que la participación será el gran asunto de la elección y no (otra vez) el resultado. En Kabilia y en Argel, donde los actos de sabotaje al oficialismo han sido especialmente fuertes, se notará con toda seguridad el boicot. En Gardaia, la inseguridad frenará probablemente la participación. Pero la verdadera novedad es que esta vez hay un movimiento (*Barakat*) que está organizado en todo el país y cuya influencia está siendo amplificadas por parte de la prensa independiente. En frente, todos los aparatos del régimen, con la televisión pública y algunas cadenas privadas muy cercanas (en-Nahar y Numidia News) e incluso un canal propio (Wiam TV). ¿Cuál será la influencia final de Barakat? Es una incógnita y a su vez una fuente de temor para un régimen que no ha dejado de mostrarse nervioso.